

FINALIDAD POLITICA Y ECONOMICA. / "Mercurio", New Orleans, E. U. de América, mayo 1912/



CUANDO escribí el artículo titulado "El fin del Mundo," que apareció en el número 4 de esta revista creí poder continuarlo con alguna tranquilidad. Pero aunque vivo en un cierto solitario aislamiento y sometido á un régimen de asepsia espiritual me duele mucho la patria, mi España, y á las vicisitudes de su vida pública se acuerdan las fluctuaciones de mi alma.

Es innegable que esta mi patria española progresa y mejora pero no ciertamente en su vida política. Nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro comercio, nuestra enseñanza pública, nuestras artes y letras progresan, pero nuestra política se encuentra en el estado de la más lamentable descomposición. A los políticos de oficio, á los que ahí, en Norte América llaman **politicians**, á los electoreros, mangoneadores de comités, concejales ó diputados provinciales de oficio, á los histriones de Parlamento, no se ve que les sucedan hombres preocupados de los grandes fines del Estado.



El partido llamado liberal se descompone y despidiendo mal olor, acaso de gangrena; el llamado conservador lleva la gangrena más dentro y cubre con bálsamos su hedor; el republicanismo se pierde ó en vanas fórmulas ó en anarquismo, y en éste mismo amenaza disolverse un socialismo que debió ser la esperanza de la patria. Y en cuanto al tradicionalismo no es ya más que literatura.

Y en el fondo el mal es el mismo de que en mi susoamentado artículo os hablaba. Es la avaricia; pero no ya avaricia de bienes materiales tan sólo; es la avaricia espiritual. Y la avaricia consiste en su esencia en tomar los medios por fines. "Y esta subversión de los fines por los medios—como allí os decía—es el gran pecado original que nos trae los males todos."

Para nuestros liberales parece ser la libertad un fin y no un medio de cumplir el hombre su destino; es el orden—el que hoy existe, por supuesto—un fin no un medio para los conservadores; es la forma republicana el fin de los esfuerzos



Finalidad política y económica.



2

3-106

de no pocos republianos y es la mayor igualdad posible de fortuna y la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción un fin para los socialistas.

Si me dices que andas forejeando en romper los barrotes de la jaula en que te tienen preso para poder luego volar te diré que te ejercites en volar dentro de la jaula y verás que ésta se te ensancha hasta hacésete universo ó que los barrotes caen al mero roce de tus alas. Y si me hablas de orden te preguntaré qué es eso del orden. Porque el orden no es sino el que hay. Y el conato á mantener ante todo y sobre todo el orden no es sino un conato á perpetuar los llamados intereses creados.

Lo que llaman los conservadores orden suele no ser muchas veces sino la anarquía constituida, frente á la cual se alza la anarquía constituyente.

Hay el prejuicio de que todo partido conservador ha de ser principalmente un partido de ricos, de clase adinerada, de aquellos de quienes se dice que tienen que perder. Y si nos atenemos al uso corriente de la terminología política así es. Pero en realidad y tomando lo de conservar en su más alto y noble sentido cabe asegurar que aquí, en España al menos, los verdaderos conservadores son los robres, los menesterosos, y que nuestros potentados económicos, nuestros grandes banqueros é industriales, nuestros latifundiosos terratenientes son anarquistas.

La clase más rica es en España anarquista, pues esgrimen el poder para contra los otros. Viven de la defraudación legalizada, que es mucho peor acaso que la defraudación ilegal. Y el orden porque abogan es el orden de un sistema tributario cuyo cimiento es la injusticia.

Y si venimos á la lucha social, á la lucha de clases á este combate entre el proletario y el capitalismo económico veremos también que unos y otros dejan de lado el verdadero fin del trabajo y del capital, que es la producción y su mejora. Los unos buscan obtener el mayor salario con el





menor y más cómodo trabajo posible, y los otros sacan el mayor rendimiento á su capital también con el menor riesgo. Y la verdadera finalidad del trabajo y de los instrumentos que para él sirven, la obtención del mejor producto posible queda postergada. Para el obrero el capital es un medio de acrecentar el capital. De una y de otra parte aparece obliterado el sentimiento religioso de la actividad humana.

3-106

Bien se me alcanza que esto ha de parecer singularmente cándido, por no decir ridículamente idealista ó místico tal vez á muchos de los lectores. Pero yo les ruego que se fijen en lo que ocurre cuando una grande y evidente desgracia aflige á una parte del género humano, cuando algunos de nuestros hermanos en humanidad se ven en grave peligro. En un incendio, en una inundación, en un terremoto, los que aun conservan ó mejor dicho los que han adquirido ya el religioso sentimiento de la solidaridad humana acuden al socorro de los necesitados sin preocuparse ni del salario ni del interés pecuniario. Pero este sentimiento se debilita casi hasta borrarse cuando no se trata ya de esos peligros que ponen la vida en peligro de pérdida.

Ni el obrero panadero ni el dueño y explotador de la tahona se cuidan de la excelencia del pan que fabrican sino en cuanto esa excelencia en el régimen de concurrencia y competencia industrial y mercantil, contribuyen á asegurar su salario al primero y en provecho del segundo. Y hasta se da, tristeza causa el decirlo, al caso del obrero que lejos de esmerarse en su labor en vista del mejor disfrute del que ha de consumir el producto, procura, dentro de ciertos límites de cautela, hacerlo mal para perjudicar á su patrono, con lo que no hace sino corresponder en la sórdida avaricia de éste que procura á su vez, defraudar á sus obreros cuanto pueda de sus salarios, en daño y á expensas también del consumidor.

Ya sé que hay economistas, los que inventaron ese monstruo que se llama el *homo oeconomicus*, fiera más anti-religiosa que las fieras mismas del desierto, que dicen que todos los motivos que no se reduzcan al de obtener el mayor provecho personal con el menor esfuerzo son motivos extra-económicos y hasta anti-económicos. Mas para honra de esta pobre humanidad todo aquello de la interpretación materialística de la historia, que preconizó Carlos Marx, no es sino una fantasía del egoísmo. Egoísmo que á las veces se disfraza de espíritu de justicia. Afortunadamente aun hay muchos que trabajan por algo más que por ganarse la vida ó por disfrutar de ella.

Un tipo de esa producción anti-económica nos lo da el trabajo artístico de aquellos que no supe-



Finalidad política y económica

4



S-106

ditan su inspiración á las exigencias del mercado. Y aquí encaja aquello que se atribuye á Castelar cuando le hablaron de uno que se quejaba de que le hubiesen traducido un libro sin su venia ni pagarle por ello, y es que el gran publicista dijo: "Bah! es preferible que le traduzcan á uno sin pagarle á no que le paguen y no le traduzcan."

Y aun aquí, en la actividad estética, no entra sino la vanagloria, el deseo de renombre y aplauso, al quo acaso se sacrifica la fortuna, pero la humanidad debe más á los ambiciosos que no á los hambrientos de riquezas.

Pero hay otro grado más alto, que si el sentido estético está sobre el económico, por encima del estético está el ético y aun por encima de éste el religioso, la preocupación de la finalidad última del hombre y del género humano todo. Y el que trabaja por sus semejantes y para ellos puesta la mira en esta altísima y suprema preocupación es el que real y verdaderamente trabaja para siempre, por huidero y fingible que sea el producto de su trabajo.

Y así sucede que la desoladora decadencia de nuestra política toda, incluyendo la política social ó de lucha entre el capitalismo y el proletariado proviene de la falta de un cimiento religioso cualquiera. Y agrego lo de **cualquiera** para que nadie crea que abogo por una solución religiosa determinada, por el credo de una secta ó una confesión determinadas. Lo mismo puede encender una actividad política y económica elevados y focundar el sentimiento religioso cristiano—sea católico, protestante ó cismático—que el sentimiento religioso brahmánico, budista, confuciano, mahometano, judaico ó sintoísta. Sólo una preocupación de nuestro supremo destino, y hasta una preocupación escéptica—lo cual cabe—y aun si se quiere desesperada, puede fundamentar una política y una economía de elevadas miras.

Nos falta, en fin, aquí un cierto sentimiento puritano del deber, una exaltación religiosa ó si se quiere mística que nos haga considerar siempre y en todo la finalidad última y más permanente y nos impida caer en la esencia de la avaricia que es tomar los medios como si fuesen fines. Y de esa falta proviene la postración del pueblo.

Siempre resultará una eterna, incommovible y fundamental verdad aquello del Cristo: Busead el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará de añadidura.

Miguel de Unambró

Salamanca, Marzo de 1912.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES